



22 de junio de 2025

DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1220

Liturgia de las horas: 4a. Semana del Salterio

"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"
(Lc 9, 20)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JUNIO

Colaborar, con todos los hermanos de la comunidad, en la construcción de una sociedad justa y generosa, aportando la experiencia de nuestra fe y las enseñanzas del Evangelio.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 27, 8-9

El Señor es la fuerza de su pueblo, defensa y salvación para su Ungido. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Señor nos invita a tomar la cruz de cada día y seguirlo con fe. En un momento de silencio, pidamos perdón por nuestra negligencia y necedad, al no hacer caso a su llamado de amor.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor, concédenos vivir siempre en el amor y respeto a tu santo nombre, ya que jamás dejas de proteger a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Zacarías 12, 10-11; 13, 1

Esto dice el Señor: “Derramaré sobre la descendencia de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de piedad y de compasión y ellos volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza. Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito.

En ese día será grande el llanto en Jerusalén, como el llanto en la aldea de Hadad-Rimón, en el valle de Meguido”.

En aquel día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 62

R. Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua. **R.**

Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios. **R.**

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma. Te alabaré con jubilosos labios. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas 3, 26-29

Hermanos: Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen (Jn 10, 27).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 9, 18-24

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”.

Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”. Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. Él les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie.

Después les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”.

Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: “Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,

nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Llenos de alegría por las bendiciones que recibimos del Señor, ofrezcamos las plegarias de nuestra comunidad, pidiendo el favor y la gracia para este pueblo santo. Decimos con fe:

R. Escúchanos, Padre.

Por la Iglesia y los pastores de la comunidad, para que, iluminados con la luz del Espíritu Santo, sigan anunciando con valor y alegría a Jesús, el Mesías de Dios. **Oremos.**

Por los fieles cristianos, incorporados a Cristo por medio del Bautismo, para que cumplan con fidelidad la misión de ser discípulos y misioneros del Evangelio. **Oremos.**

Por las familias, para que la celebración del Año Jubilar nos ayude a fortalecer el amor y el perdón, trabajando por edificar una sociedad más justa y fraterna. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea de fe, para que acepte con amor la cruz de cada día y fortalecidos con la Palabra y la Eucaristía, ayudemos a los más necesitados. **Oremos.**

Señor, nuestra alma está sedienta de ti. Alabamos la grandeza de tu amor y te pedimos que sigas guiando nuestros pasos por los caminos de la paz y la misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, podamos ofrecerte el entrañable afecto de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos con alegría y esperanza a nuestro Padre Dios, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Sal 144, 15**

Los ojos de todos esperan en ti, Señor; y tú les das la comida a su tiempo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido en certeza de redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios nuestro, muéstrate propicio con tu pueblo y no prives de los bienes temporales a los que deben luchar por los bienes eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a ser testigos de Jesús, el Mesías de Dios, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que busquen a Cristo, para que encuentren a Cristo, para que conozcan a Cristo, para que amen a Cristo, para que muestren su amor a Cristo con sus obras, y el mundo lo conozca.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Dimensión Arquidiocesana de Vida



La Iglesia anuncia a Jesús como aquél que «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38), cada uno de nosotros somos portadores de un mensaje de salvación que debe resonar con toda su novedad precisamente en las situaciones de miseria y pobreza de la vida. Así hace Pedro en la curación del tullido, al que ponían todos los días junto a la puerta del templo de Jerusalén para pedir limosna: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar» (Hch 3, 6). Por la fe en Jesús, «autor de la vida», la vida que yace abandonada y suplicante vuelve a ser consciente de sí misma y recupera su plena dignidad.

¿Alguna vez has tenido la oportunidad, como Pedro, de ser una bendición en la vida de otra persona, en el nombre de Jesús?

Pronto tendremos el Segundo Encuentro Arquidiocesano de Vida, si oyes en tu corazón el llamado a ser un apóstol de la vida, búscanos en Facebook: davidatoluca o instagram: dimensiondelavida

¿Quién soy yo?

Pbro. Jonás Jaime Pedraza

Al inicio del sacramento del Bautismo, el sacerdote traza la señal de la cruz en la frente de la creatura, al mismo tiempo que pronuncia su nombre. Este signo, -y la unción pre-bautismal con el Óleo santo, y la post -bautismal con el santo Crisma- que a menudo pasa desapercibido, tiene un profundo significado para la vida de un bautizado.

Nuestro nombre fue impuesto con la señal de la cruz, esto indica que nuestra vida está asociada a Cristo en su Pasión y Resurrección. Nuestra identidad y misión no se comprende sino por el misterio de Cristo. (Documentos del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 22).

En el Evangelio de este domingo, en un clima de oración, Cristo pregunta por su identidad ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Quién dicen ustedes, que soy yo? La pregunta prepara una sorprendente Revelación. Al mismo tiempo que Cristo Jesús nos va describiendo (revelando) la identidad de su Padre, se va descubriendo a sí mismo como Hijo, es decir, Jesús, verdadero hombre, entre más hablaba con su Padre y más lo daba a conocer, en esa medida fue progresando en el conocimiento de su propia identidad divina (Lc 2, 52). Esto indica que entre más dialogues con Cristo y más lo des a conocer, progresarás en el conocimiento de ti mismo, y advertirás con mucha más claridad la necesidad de abrazar tu cruz para no perderte en el laberinto del egoísmo y ser habilitado para hacer el itinerario de seguimiento al Señor, en el camino del amor, el camino de cruz.

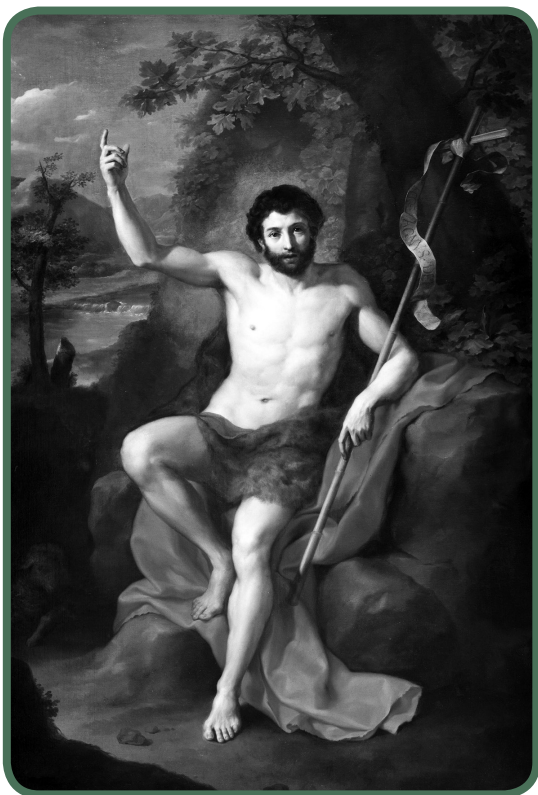
La persona humana puede, por su inteligencia relacional, alcanzar con dificultad cierto conocimiento de sí mismo, indispensable para tomar decisiones prudentes, integrarse sanamente en la dinámica familiar, laboral y social, desarrollar sus talentos y habilidades, y en el mejor de los casos ser una persona de buena voluntad. Sin embargo, la gran crisis generalizada de los seres humanos, es la crisis de identidad, porque si no sé qué soy y quién soy, usurparé un lugar que no me corresponde, creeré sentirme dueño de lo que no es mío, envidiaré lo que no puedo ser, me impondré roles que no me corresponden, confundiré continuamente mi modo de relación, no advertiré los límites de mis acciones, seré una persona desubicada, desequilibrada, inestable, generando o secundando conflictos con seres humanos que a su vez tienen resabios o notorias crisis de identidad. En el escenario mundial y nacional, todas las acciones malvadas, perversas e injustas, proceden de un ser humano que ha perdido la percepción de su verdadera identidad, hacen lo que no corresponde a su verdad, afectando en su persona a las personas que dañan; pero ¿cómo recuperar la verdad de lo que somos?

Es preciso entrar en la oración continua y suplicar la gracia que le fue concedida a Pedro, la revelación del Hijo, fue al mismo tiempo el apocalipsis de Pedro, es decir, conocer con certeza su verdad y el fin de su existencia, por la gracia de participar en el misterio de Cristo.

La confesión que hace Pedro fue una concesión del Padre, “Nadie puede venir a mí, si mi Padre no lo atrae” (Jn 6,44). De tal forma que, entre más confieses a Cristo en su identidad y misión, más aclararás tu identidad y misión en el mundo. Y con tu identidad aclarada, restaurada o rehabilitada, serás siempre una persona que pase por este mundo haciendo el bien y alcanzarás la vida eterna.

Aprendamos de San Juan el Bautista

«A TI, NIÑO, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos» (Lc 1,76). Estas palabras pronunciadas por Zacarías, que repetimos en la aclamación antes del evangelio, ponen de manifiesto la unión inseparable que existe entre vocación y misión, entre llamada y envío. La grandeza de la vocación de Juan, en efecto, reside en la importancia irrepetible



de su misión. «El mayor de los hombres fue enviado para dar testimonio al que era más que un hombre», dice san Agustín.

Cada cristiano está también llamado a continuar la misión de Juan Bautista, preparando a las personas para el encuentro con Cristo: «¡Qué bonita es la conducta de Juan el Bautista! –dice san Josemaría–. ¡Qué limpia, qué noble, qué desinteresada! Verdaderamente preparaba los caminos

del Señor: sus discípulos sólo conocían de oídas a Cristo, y él les empuja al diálogo con el Maestro; hace que le vean y que le traten; les pone en la ocasión de admirar los prodigios que obra». La vida de san Juan Bautista fue sobria y penitente, en consonancia con el mensaje de conversión que compartía. Su predicación fue un intrépido anuncio de la verdad de Dios, de la que dio testimonio hasta la muerte. Como él, también nosotros estamos llamados a llevar a Cristo hacia los lugares donde se desenvuelve nuestra vida. Para eso, como Juan y sus discípulos, pondremos nuestros ojos en Jesús para, llenos de su vida, invitar a hacerlo a quienes están a nuestro lado. El apostolado y la conversión de los corazones son tarea de Dios, en la cual nosotros somos humildes colaboradores. Él es dueño del fruto y de los tiempos.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

¡Oh Jesús, Pastor eterno de las almas!

Dígnate mirar con ojos de misericordia
a esta porción de tu grey amada.

Señor, gemimos en la orfandad.

Danos vocaciones, danos sacerdotes,
religiosos y almas consagradas santos.

Te lo pedimos por la inmaculada
Virgen María de Guadalupe, tu dulce y Santa Madre.

¡Oh Jesús danos sacerdotes, religiosos
y almas consagradas según tu corazón!

Amén.



Aby
la abejita mensajera

El Espíritu Santo impulsa a los bautizados a encontrarse con Dios en el seguimiento de su Hijo Jesús con decisión y valor. Tomemos su cruz para seguir el camino de la esperanza y el amor, así alcanzaremos la salvación prometida. Encuentra las palabras clave de este pasaje del evangelio en la sopa de letras.

JESÚS
DISCÍPULOS
MESÍAS
HIJO
DIOS
RECHAZADO
MUERTE
RESUCITE
SEGUIR
TOME
CRUZ
SIGAME

G	Q	P	A	G	P	C	A	N	E	F	G	N	O	S
R	T	L	C	B	W	V	F	R	L	B	A	B	G	I
C	E	A	E	D	I	O	S	L	R	N	S	O	T	G
X	Ñ	N	N	L	A	M	P	X	E	O	E	N	F	A
E	C	R	T	Y	O	P	S	I	L	J	G	C	E	M
C	R	V	O	S	J	C	N	U	E	R	U	D	T	E
E	M	K	R	A	I	E	P	C	Q	D	I	T	R	A
R	E	C	S	E	H	I	S	A	R	F	R	R	E	Ñ
I	S	V	R	U	C	L	T	U	D	A	C	T	U	E
Ñ	I	B	A	S	A	H	E	L	S	V	I	N	M	D
Q	A	A	I	A	D	B	A	R	O	C	B	I	D	R
T	S	D	H	N	F	V	Ñ	Z	U	D	T	S	M	A
G	O	Z	V	S	J	B	T	S	A	O	A	C	A	I
B	R	M	R	G	D	P	E	R	B	D	C	E	F	M
V	E	A	E	D	F	R	N	V	S	F	O	W	O	J

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com